

LA BANDERA RADICAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Colón, 2, altos

Número suelto 5 céntimos

SEMANARIO REPUBLICANO

No se devuelven los originales,
y de éstos salen responsables los autores

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Elda, un mes. . . 0'25 ptas.

Fuera, trimestre. . . 1'00 »

JUNTA MUNICIPAL

Se convoca á todos los republicanos radicales á la Junta General del Partido que, para tratar de asuntos de vitalísimo interés para el mismo, se ha de celebrar hoy á las 2 de la tarde, en el local de la Escuela.

DEL CONCEJO

Sesión del domingo 19 de Noviembre

Respira á pleno pulmón, propietario de nuestra huerta; disponeos á gozar, transeuntes intrépidos; no os escandaliceis sin motivos justificados, vecinos, antes naufragos, de la calle de Castaños; ¡albricias! simpaticonas samaritanas de la villa: Moisés mueve su vara; descansad, filántropos, caritativos y altruistas defensores del bien general: llegamos por fin á la *Tierra de Promisión*.

¡Já... já... já... já! Ya me parece verte intrigadísimo fruncir el ceño y decir para tu capote:

¿Qué se traerá con su cháchara insulsa el empedernido solterón de *Ciro*?

Poquita cosa, apreciable y benévolo lector: nada en suma, que sea digno de consignarse en letras de molde, en virtud del poco ó ningún interés que los protagonistas, nuestros ediles, ponen en el asunto de referencia, que no es otro que las sesiones que celebra nuestro celoso y, en grado superlativo, *cultísimo* Ayuntamiento. La que motiva las presentes líneas, según mis cálculos, debió empezar á las diez horas del día de la fecha, con la asistencia, en escaños, de los concejales Sres. Anaya, Juan (J.), González Amat, Maestre, Amat (H.) y Vera Pérez, presididos por el *hábil* canalejista González Payá.

Sin duda, leída el acta de la anterior, el Presidente comunicó, ó bien el Sr. Ortín leyó al Concejo, la dimisión presentada por el fontanero público: dimisión que no cabe dudar fué ó será admitida con el *sano propósito* de no contrariar el carácter franco y liberal del dimitante.

Obedeciendo á causa análoga, por más que otra fué la que adujo el señor Presidente, se destituye del empleo al peón ó caminero que tiene á su cargo el arreglo de las calles de la Ciudad, al que parece ha de sus-

tituir un tal Esteve, que ya prestó igual servicio en otras etapas.

Pregunta un señor concejal, de todas veras lamento no recordar quien fué, si posible era dar lectura á la cuenta ó relación de las mismas con el fin, sin duda, de apreciar la cuantía del dinero invertido en el arreglo de la calle de Castaños, ¡ahí duele, apreciable fiscalizador!, respondiéndolo el Presidente que, las referidas cuentas, se están ultimando y que, oportunamente, serán presentadas al Concejo para su sanción.

Con relación á la calle de la Comadre, también es formulada una pregunta, á la que contesta la presidencia que, una comisión nombrada al efecto, estudia, há días, el referido asunto.

Muy bien me parece la respuesta, mas no eche en saco roto el señor Presidente, que hay estudiantes que lo son toda su vida con notable aprovechamiento en la recolección anual de calabazas, cosa que á la comisión antes nombrada puede acontecer, en cuyo caso yo aconsejaría al Presidente, se condenase á los referidos señores á pasear, en días lluviosos, la expresada calle un par de horas, sin apoyo alguno y con zapatos nuevos.

¿No le parece, Sr. González?

El río Vinalapó, por conducto de uno de sus más caros prestadores, perdone el señor Maestre, *los canallas y criminales* no sabemos expresarnos en forma distinta, ruega al Concejo, solicite de los Poderes Públicos su inmediata canalización.

¡Idea brillante! ¡Loable propósito, señor Maestre! Eso es velar por una buena parte de la riqueza eldense: la agricultura; y creo que haciendo extensiva la reforma al caudal potable, base de la verdadera riqueza y salud de un pueblo, que ya es insuficiente, esos conceptos por V. vertidos en modo alguno favorables para ningún ciudadano, y que creo no merecer, cuasi podría tolerarlos: de otra forma mis loas se tornarán en dietorios del calibre y soez gusto de los por usted vertidos.

Acéptase por el Concejo la proposición del Sr. Maestre, quedando pendiente de estudio.

En resumen: tendremos nuevo fontanero; activo peón caminero local; cuentas *exactísimas* del dinero gastado en la calle de Castaños; arreglo de la de la Comadre y canalización del Vinalapó.

Dos empleos dados á canalejistas que, inspirados por su democratizador jefe don José, tan elástico y tan caco... retiro este

concepto: he querido decir y digo *cuco*, no cabe dudar realizarán el milagro tan celebrado en Moisés de hacer brotar el agua de las peñas y el de abrir, cual él, un camino en el Mar Rojo de nuestro pueblo, que buena falta hace al vecindario si éste ha de transitar por las calles en condiciones de que no sea precisa la intervención de la olvidada Cruz Roja ó el cepillo de algún piadoso vecino, como sin duda llegaría á acontecer de seguir las cosas como hasta el presente.

¿Es esto también criminal, Sr. Maestre?

Exceptuando lo expuesto, la Ciudad, más que tal, es un paraíso y así lo creen los munícipes, por cuanto el Presidente, interpretando fielmente los deseos de los mismos y á falta de asuntos que tratar, levanta la sesión.

En fin, *«cúbrome pues y me...»* decido á abandonar la sala en que se celebró el Concejo, mas, requerido amistosamente por un señor concejal, paso á secretaría, en donde mi interlocutor me proporciona datos para una aclaración relacionada con la noticia dada en nuestro periódico que hace referencia al alumbramiento, bajo uno de los puentes del Vinalapó, de una transeunte: noticia que, sin restarle veracidad, hace omisión de algo que la completaría y que en la forma insertada se presta á interpretaciones y comentarios nada halagüeños para el Concejo; por lo que el referido concejal me ruega haga saber á los lectores de LA BANDERA RADICAL que, la referida familia de transeuntes, por persona autorizada por el Concejo, fué visitada y requerida para que la paciente ocupase una de las habitaciones del Hospital Municipal, en donde encontraría, se la dijo, todo lo necesario para su pronto restablecimiento; ofrecimiento que, aun cuando fué agradecido, no se logró fuese por la indicada familia aceptado.

No obstante lo expuesto, les fué facilitado lo necesario para la marcha y un socorro en metálico que no bajó de siete pesetas.

Queda servido el quejoso ó escrupuloso concejal.

Ciro

CHISMOGRAFÍA

Ahora que viene la feria, con eso de *que se dice* que van á poner un puesto para la venta de ediles ó concejales usados... va á ver mucho que reirse... El puesto estará en el centro para que luzca y que brille: será una parada de esas que entrará por las narices

más que por los ojos. ¡Claro! ¡Oh! pituitaria infelice, vas á pagarla de veras por ser tan suprasensible). Feliz aquél que el olfato tenga cerrado á los miles aromas que desprendiendo los sayones concejiles como miasmas pestíferos, arrojen al que los mire al pasar cándidamente... Lo mejor es que los rifen, porque comprarlos, ¡cualquiera dá aquí dos maravedíes por un edil averiado de los de... vuelta á lucirse...! Una rifa, sí, una rifa y á reirse, sí, á reirse, que habrá risa para rato. Hay pensamientos felices, y este es uno, caballeros. ¡Que se rifen, que se rifen...! Es seguro que la venta ha ser poco factible y, por números, pudiera totalmente conseguirse la colocación del grupo... ¡Que se rifen! ¡que se rifen...!

Y al que le caigan ya puede, ya puede muy bien lucirse, y si como de costumbre ninguno de ellos le sirven, al Vinalapó anchuroso, que en un manojo los tire.

El Conde de Luxemburgo

PARA LA BANDERA RADICAL

HUMO

Hubo un héroe, y cien héroes más fueron.
Y sacro amor sus pechos inflamando,
De un ámbito al otro conquistando,
A su arrojo la libertad nos dieron.

Y del vencedor, que á sus plantas vieron
La injusticia los mundos aclamando,
Al despertar, el sueño fué de su gloria
¡Un solo una página en la Historia.

Jorge S' Raivers

Buenos Aires 29-X-1911.

SE DICE.....

DE LAS ELECCIONES PASADAS

Se dice que, como siempre, el vino, las pastas, dulces y licores anduvieron muy baratos y al alcance del más sóbrio y menestero elector; que la compra de votos se efectuó con la misma naturalidad que se compran las verduras en la plaza y que la oportunidad de hacer las elecciones á la entrada del invierno, les ha valido á muchos para adquirir las necesarias prendas con que combatir los fríos que nos amenazan; que los alquileres bajaron y los saldos de cuentas atrasadas subieron. ¿Será verdad tanta belleza?

Se dice que en lo sucesivo, para poder ingresar como enfermo en el Hospital Municipal, no será suficiente requisito la reconocida pobreza del solicitante, y aunque cuando se pida el ingreso por verdadera necesidad, haya cuatro ó cinco camas vacantes y sobren otras tantas monjas para el cuidado de los enfermos, no se podrán conceder los beneficios de tan humanitaria fundación si no se exhibe un certificado que acredite haber votado... la candidatura democrática. ¿Será verdad tan caritativo proyecto?

Se dice que todo individuo dado de baja por enfermo para los efectos de las dietas en las sociedades de socorros mútuos, se restablecerá *incontinenti* de sus dolencias y por lo tanto dado de alta, si tiene la *desgracia* de que su padre vote la candidatura republicana. ¿Será verdad tan humanitario proceder?

Se dice que hay candidatos democráticos que se ufanan de no perder una elección por cien duros más ó menos. ¿Será verdad tanto rumbo? ¿Producirá tanto el cargo para tan desinteresados dispendios?

Se dice que si las arbitrariedades cometidas, las coacciones, los engaños, cambios de papeletas, compra de votos, muertos resucitados, votos suplantados, papeletas duplicadas, electores eliminados del Censo y demás lindezas del tan encomiado sufragio universal se descontaran del resultado de la elección, al éxito de la coalición demócrata-conservadora hubiera habido que quitar mucho *hierro*. ¿Será verdad...?

Cantemos con la simpática pareja de *El Conde de Luxemburgo*: «Por favor... por favor...»

TEVEO

IMPRESIONES DE UNA FIESTA

En un pueblo comarecano, al que sirve de centinela un antiguo y derruido castillo, que altanero se alza en la cumbre de una escarpada y agrietada roca, entre cuyas hendiduras encuentran guarida inmune cuervos y águilas, he tenido ocasión de cerciorarme una vez más, con motivo de las tradicionales fiestas de «Moros y Cristianos» que allí se celebran anualmente, de que el fanatismo religioso tiene aún hondas raíces arraigadas en el corazón de la clase aldeana, la más necesitada de instrucción y por esto mismo la que menos sabe ver la inmensa mentira que se oculta bajo el manto de la gran celestina farisáica.

En el pueblo á que me refiero se nota inusitado movimiento. Un incesante ir y venir de hombres y mujeres por todos sitios en traje de fiesta; de encantadoras jóvenes cogidas del brazo, que charlotean y dan rienda suelta á su alegría bulliciosa, dejando escapar del cáliz rojo de sus labios las frescas rosas de sus sonrisas; aislados individuos de comparsa, con diferentes, vistosos y algunos de ellos artísticos trajes, que marchan presurosos á reunirse con sus compañeros; lejanos ecos de músicas; algún disparo suelto de arcabuz que el amigo, la hermana, acaso la novia de algún tirador ha tenido el capricho de disparar; vendedores ambulantes de juguetes y golosinas que son incitante cebo de los muchachos y, finalmente, los balcones engalanados, los farolillos colocados á los lados de las casas, todo limpio, todo nuevo y el aspecto animado del pueblo todo, forman un cuadro lleno de color y vida que hace olvidar momentáneamente que en el mundo hay algo más que fiestas, diversiones y músicas.

Es ya anochecido y en mi afán de ver todo lo posible de la fiesta, sigo la dirección que la gente lleva hasta dar en una plaza donde á duras penas consigo penetrar, no sin sufrir pisadas y empujones, tal es la aglomeración de fieles y curiosos que allí se han congregado.

Lo primero que á mi vista se ofrece es una imagen de madera mal tallada, de rostro abobado é inexpresivo, cubierta con riquísimo manto que llega hasta arrastrar en la peana sostenida en hombros de vigorosos mozos. En su cabeza descansa una monu-

mental corona de oro y brillantes en cuyas aristas se quiebran las luces que profusamente la iluminan, descomponiéndose en infinitos rayos de colores mil y presentando una vista deslumbradora. Detrás la siguen tres sacerdotes revestidos de oro y plata, muy graves, muy serios, como aquel que está posesionado del importantísimo papel que desempeña.

El del centro es de rostro vulgar y ordinario; grueso en demasía, su aspecto no me permite—á pesar de todos mis esfuerzos por conseguirlo—levantar mi pensamiento á las cosas espirituales cual la ocasión requiere, porque al ver tan obesa figura, sin querer, vienen á mi memoria enlazados los nombres de Heliogábalo y Gargantúa. El que va á su derecha es bajito, de ojos vivos é inteligentes, que me sería simpático si vistiera sombrero y traje de hombre. Su compañero, el que va al otro lado, es alto, moreno y á la legua se distingue en él al campesino que á fuerza de apuros y trabajos ha logrado concluir la carrera. Este como el anterior, van menos revestidos que el del centro y parece como que van dándole escolta. A sus lados llevan la guardia pública y detrás el Ayuntamiento dando importancia y autoridad al acto con su poder representativo y acompañado de su cortejo de guardias y alguaciles.

Dando frente á la imagen y á este cuadro se han reunido ya las cinco comparsas y al frente de cada una de ellas se destaca uno de sus individuos ondeando su correspondiente bandera. A una señal convenida, éstos se arrodillan y sobre sus cabezas hacen girar horizontalmente las banderas desplegadas, mientras á un tiempo sus respectivas bandas de música tocan la Marcha Real y las comparsas disparan á la vez sus arcabuces repetidamente, ocasionando un estruendo ensordecedor.

Llénase la plaza en todos sus ámbitos del humo y del olor á la pólvora quemada y, cuando aquél se va disipando, nuevamente aparece ante los ojos del espectador el espectáculo de los tres sacerdotes con la fuerza divina delante, la humana detrás y en su derredor todo un pueblo congregado que ante ellos se postra, porque en su inconsciencia no ve que, tras de aquel insensible pedazo de madera mal tallada, está recibiendo el homenaje, cubierto de seda y ricos bordados, el representante de Cristo el pobre, de Cristo el humilde: el hombre gordo de rostro ordinario, inteligencia nula y cerdoso vientre.

Anibal Sánchez

UNA QUEJA

Las calles de Cid, Jardines, San José y otras, entre las más abandonadas, están castigadas á perpetua obscuridad. Suponemos que con estas calles habrá rezado el adagio de que *para poca salud*,... pues en las restantes se nota que hay alumbrado por unos puntitos de luz mortecina, distanciados kilométricamente unos de otros.

En el camino de la estación, el recuerdo de que hubo alumbrado se pierde en la *nebulosa noche de los tiempos*... canalejistas.

El compañero *Ciro*, que entiende de municipalerías, ¿podrá decirnos quién economiza con la obscuridad? ¿El Municipio ó la Compañía?

UNA ACLARACIÓN

En el número pasado, al dar la noticia de la pobre mujer que dió á luz debajo del puente, ignorábamos que nuestra primera autoridad, cumpliendo con su deber, habíala socorrido é instado para que ingresara en el Hospital Municipal hasta su completo restablecimiento: cosa que rehusó la interesada so pretexto de no perder su libertad aun accidentalmente, ni querer someterse al régimen de aquél benéfico establecimiento.

Nos complacemos en hacerlo constar así, rindiendo culto á los buenos sentimientos de la persona en quien radica aquella autoritaria dignidad, más que á la censurable previsión de nuestro Ayuntamiento; y sólo quisimos con nuestra noticia evidenciar el triste contraste que ofrece el alumbramiento de una pobre mendiga en medio del arroyo, mientras en el Hospital, la solicitud de aquellas manos blancas, suaves y cariñosas destinadas á enjugar lágrimas y socorrer necesidades, y que tan dulcemente saben postular en nombre de la caridad y del amor al prójimo, se pierde en el cuidado de unas cuantas camas vacías ó en el cultivo de un jardín, cuyas flores se marchitan al declinar de un día estéril.

Sea cualquiera la causa de estos lamentables casos, lo cierto es que aquel asilo, cuya misión al pueblo se vende muy cara, resulta un objeto de lujo para la Ciudad ó una vanidosa ostentación para el Municipio.

LAS CANCIONES DEL PUEBLO

Antes que sabio sé artista,
antes que artista sé bueno;
que el sentimiento es la llave
para abrir el Universo...

Sé noble con la mujer,
para elevarla sé grande;
que la mujer es tu hermana,
tu hija, tu esposa y tu madre.

B. Champs d'Aur

DE SAX

Un atropello.—En vista de que al Ayuntamiento nada se le ocurría para remediar la precaria situación en que quedó este pueblo después de las dos últimas pedreas que ha sufrido, la sociedad «La Confianza» se dirigió al señor Gobernador de la provincia, quien solícito y atento con la justa petición que se le hacía, dispuso que se destinara cierta cantidad de la presupuestada por el Estado para socorrer á los pueblos damnificados; y al efecto, le fué librada á dicha Sociedad una respetable suma que debía invertir dando trabajo en obras de carretera á los más necesitados.

La sociedad «La Confianza» dispuso establecer un turno para dar trabajo á todos los pobres, y estando la noche del 9 corriente reunida en su domicilio ordenando las listas de turno, se presentó el Alcalde que, encolerizado y furioso, disolvió la reunión, arrojando á todos los asociados á la calle y prendiendo á cuatro que se resistieron, argumentando que estaban en su casa.

Ahora, el pueblo que juzgue la conducta del monterilla tiranuelo que nos desgoberna.

El dinero de los pobres.—Ni pública ni privadamente se ha dignado el señor Alcalde contestar á la pregunta que sobre la recaudación obtenida en las funciones celebradas á beneficio de los pobres en el pasado Septiembre, se le hizo desde las columnas de LA BANDERA RADICAL, y sería curioso averiguar el móvil que obliga á nuestra celosa primera autoridad á guardar tan cuidadosamente el secreto de la inversión de dichos fondos.

Un Vecino

Por nuestra cuenta

Para el señor Alcalde de Sax

El hecho de que demos cabida en nuestras columnas á todas las justas quejas y ruegos que se nos interesen de ese pueblo, no puede dar títulos á nadie, por muy alcalde que sea, para increpar descortésmente á nuestros redactores, ni este ordinario proceder puede probar la sinrazón de los cargos que se dirijan á su gestión administrativa.

El pueblo tiene derecho á defender sus intereses, y lo menos que puede hacer cuando ofrece dudas la administración de éstos, es preguntar en qué se invierten los fondos con que directa ó indirectamente contribuye.

Lo procedente en este caso, señor Alcalde de Sax, es contestar á la pregunta que se le hace y justificar la inversión de los fondos que se le reclaman. Eludir la respuesta y querer acallar las quejas del vecindario con el uso arbitrario de su autoridad, es dar á la pregunta una afirmación que deja muy mal parada su administración, puesta en duda.

Y nosotros, que en este pleito no tenemos más interés que el de lo justo, lamentaríamos tener que añadir á la descortesía con que nos ha tratado, la inmoralidad de que sus gobernados le pudieran acusar, en vez de prodigarle la justa alabanza que nos habría de merecer en otro caso.

Bombos y Palos

CARMEN COBEÑA, en el Castelar

Háse engrandecido la fama de nuestro Coliseo con brillante página, que en su historia artística escribió el pasado jueves la notable Compañía comico-dramática de la eminente actriz Carmen Cobeña. El nombre de tan notable artista, una de las mejores del teatro español, constituye en sí un acontecimiento artístico para nuestro pueblo; mayor timbre de gloria, más honor fué su presentación con el estreno de la grandiosa comedia del maestro Benavente *La losa de los sueños*, apenas hace quince días estrenada en el Teatro Lara de Madrid, con éxito grandioso y merecidísimo.

Lindísima, muy sentida y mejor escrita es la obra del eximio D. Jacinto, quien con una sencillez genial, al hacernos saborear los primores de su talento y dar á nuestra admiración la exquisita originalidad de sus pensamientos, ha sabido cautivarnos con el buen gusto y delicadeza prendidos en las sutilísimas mallas de su arte bueno y nuevo.

Hay tanta realidad, tanta belleza de dicción, tanta abundancia y fluidez de pensamientos, tanto conocimiento del ambiente,

tanta no rebuscada naturalidad, y se desprende de toda la obra tanta provechosa lección saturada de esa amarga filosofía que destila nuestro cotidiano vivir, entre sueños y ensueños, que nos parece el deslizarse de la comedia como el de nuestra propia vida, y ante cada una de sus escenas, de un gran verismo, nos creemos como ante un momento de la vida de esos desafortunados seres, la falange de los más, sobre la cual, como dice el poeta ignorado, cae pesada y lenta *La losa de los sueños*.

Renunciamos á desmenuzar la obra en un minucioso comentario, faltos de espacio y temerosos de que en nuestra insignificancia, sea nuestra modesta loa, en vez de un lauro más ofrendado al maestro, la vulgar, oficiosa y vanidosa adulación que en todo triunfo desvirtúa la gloria del autor.

El más apropiado tributo, pues, que podemos rendir á la obra, es confesar ingenuamente que la admiramos cuando apenas la comprendemos.

De la interpretación decimos que nos pareció feliz, mereciendo la Cobeña, en primer término, los justos elogios de que viene precedida su fama: estuvo admirable en todas las escenas, que le valieron entusiastas ovaciones, principalmente en el mutis final, que hizo con sin igual maestría.

Luz de las Heras y Esperanza Diaz, irrepugnables en sus papeles de *Leonor* y *Amelia*. Elvira Parejo y Concepción Nicolás, admirables en los de *D.ª Antonia* y *una joven*. Comes, bien y soberbio en el recitado de la escena del café y en el final de la misma. Guirau, muy bien en el papel de *Pepe* y Perrin, superior en el de *Camarero*. El resto de la compañía, discretos y contribuyendo al buen éxito del conjunto.

En *Canción de cuna*, reestreno, se distinguió notablemente Luz de las Heras, ya conocida y estimada por nuestro público, haciendo una encantadora *Teresa*: con sus dotes artísticas y las enseñanzas de la Cobeña, logrará ser una eminente artista. La Cobeña, sencillamente bien; displicente, en ella se vió traslucir á la artista como en los días brumosos se presiente el sol á través de las nubes, sobre las que derrama su claridad, su luz propia, que cuando no nos deslumbra, nos admira.

Elisa Parejo, muy bien en *la Vicaria*, como así Esperanza Diaz en *Sor Marcela* y Carmen Bustamante en *la Priora*. Comes, en el *Poeta*, bien, admirable en la mutación de los versos que declamó con gusto y sentimiento, dándoles el sentido que requieren. Vigo bien en el papel de *Médico*, aun cuando luchaba con el recuerdo de un eminente actor.

La presentación regular, notándose en la *Canción* olor á incienso, que dió el sabor del ambiente á la obra. En la escena de la reja se notó la presencia de un personaje extraño á la obra, pero no á la compañía; el sastre, que en esta ocasión no olvidó su seccionadora tijera.

En suma: una agradable velada para el distinguido y no muy numeroso público amante del arte de Thalía.

Milado

Todos los jóvenes radicales que deseen ingresar en la «Juventud Radical», pueden pasar á inscribirse por nuestra Redacción. Colón, 2, altos

MÁTESE V.

ESE DOLOR DE CABEZA CON HEMICRANINA

ADMINÍSTRASE EN SELLOS Y PAPELES

Una dosis, 0,25

Colón, 19, Farmacia (frente al estanco)



La Bandera Radical

Semanario Republicano

Redacción y Administración: Colón, 2, altos, ELDA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Elda, un mes. . . 0,25 = Fuera, trimestre . . . 1 peseta

Número suelto 5 céntimos

FONDA PEPICA

- DE LA -

Viuda de Payá

Coches á todos los trenes
Castelar, 18 y 20, ELDA

FOTOGRAFÍA VICENTE SAMPER

Hácese toda clase de fotografías con prontitud y á precios baratísimos

6 postales 1.ª clase, 3 ptas.

6 id. 2.ª id. 250

PIERRAT, 34 (SALIDA Á PETREL)

ELDA

PLATERÍA Y RELOJERÍA

Se venden gafas y lentes con cristales de roca á 7 pesetas. Relojes de precisión. Se hacen toda clase de composturas en los ramos de relojería y platería.—Precios económicos.

Juan Antonio Maestre
Calle de Serrano, n.º 9

Félix Requena Perpiñán

Iniciador de aguas

y constructor de pozos artesianos

CASTELAR, 17, ELDA



A los Fabricantes de Calzado

En la plaza Topete, n.º 41, se hacen toda clase de reformas en hormas para calzados.

FRANCISCO GIL PONCE

ELDA

UNA CONFESIÓN

—Acúsame, padre, de ser muy golosa... mi marido me reprende este defecto sin lograr corregirme.

—Hija, eso es un pecado gravísimo... ¿y en qué consisten esas golosinas?

—Los chocolates afamados de Marino Valera, Ramón y Cajal, 22, por cuya puerta no puedo pasar sin comprar varias libras

—Entonces, eso no es pecado. Es una afición muy licita y provechosa; yo mismo recomiendo al ama provea mi despensa de ellos.

SE VENDEN

GRAMÓFONOS á plazos de 3 pesetas semanales y Maquinarias de todas clases de juegos japoneses y Aparatos de refrescos con candil.

También se hacen toda clase de impresos.

Se venden Sellos de caucho de todas clases.

REPRESENTANTE EN ELDA: FRANCISCO GONZÁLEZ, NUEVA, 48

CLAUDIO PERLÁSIA ZÚÑIGA

Imprenta, Librería, Encuadernación y Objetos de Escritorio

Corredera, 40, VILLENNA

SASTRERÍA

C. VIDAL

Castelar, 25, ELDA (Alicante)

Géneros del país y extranjeros—Trajes á la medida, de invierno, desde 28 hasta 100 pesetas.—Abrigos para caballero, en condiciones especiales.

No confundirse: Castelar, 25



AVILA

PRIMER FOTÓGRAFO DE ELDA

CORRESPONSAL ARTÍSTICO

DE LAS PRINCIPALES REVISTAS ILUSTRADAS

Calle de Maura, 36

Este modesto gabinete, montado con todos los aparatos y adelantos modernos, permite hacer los trabajos con arte y perfección suma, desde la microscópica foto-miniatuza, hasta el gigantesco retrato de 3 metros de altura.—Se retrata aunque sea de NOCHE

Esta casa sólo compete en calidad, nó en precios 36=MAURA=36

TALLER DE HORMAS

Se reforman toda clase de hormas para calzados, á precios sumamente económicos.

Calle Horno S. Antonio, n.º 5

Antonio López

ELDA

Cultura y Tolerancia
Bejar

